

EDITORIALES

Granada quiere la mejor sanidad pública

La gran manifestación de ayer expresó los problemas de un nuevo modelo asistencial con la apertura del hospital del PTS

En menos de un mes Granada ha vivido dos movilizaciones masivas de ciudadanos. La de ayer contó significativamente con una mucho mayor presencia de manifestantes que la celebrada el 17 de febrero en protesta por el aislamiento ferroviario. El centro de la capital se llenó como pocas veces para secundar la convocatoria de profesionales de la medicina que ponen sobre la mesa distintos problemas acaecidos tras la inauguración del nuevo hospital del Parque Tecnológico de la Salud (PTS), principalmente por la reordenación de los servicios y la ubicación de distintas especialidades. Paradójicamente, después de esperar años y años la apertura del nuevo de centro hospitalario, dotado de las mejores y más modernas tecnologías, como no hay en Andalucía, e incluso referente internacional en algunas de ellas, ahora se cuestiona la atención sanitaria. Las naturales resistencias al cambio que muestran muchos profesionales y pacientes, principalmente por el cambio de ubicación, no deja de ser una respuesta emocional sobre la que hay que desarrollar una permanente didáctica y comunicación por todos los canales. Sin duda hay que escuchar al colectivo sanitario, que goza de gran prestigio, y al consejo asesor que se constituye hoy lunes y creado 'ad hoc' para trabajar la convergencia hospitalaria. Para muchos pacientes el problema de la distancia se soslayará de manera importante con la próxima puesta en marcha del metro, aunque para otros -los habitantes de la zona sur- supone una clara ventaja la cercanía al PTS, pero lo más importante es que no haya perjudicados. Fue una protesta histórica para reivindicar la mejor sanidad pública en Granada, que hay que alcanzar sin dejarnos seducir por veleidades demagógicas para pedir lo imposible. Objetivamente no ha mermado el número de camas en este proceso e incluso ha aumentado el de profesionales en un centenar aunque se han suprimido jefaturas y hay altas especializaciones que no pueden estar duplicadas, lo importante es que sean capaces de ofrecer los servicios generalistas imprescindibles para los enfermos. La administración sanitaria granadina debe a partir de hoy escuchar las voces internas y externas y desarrollar un plan de mejora continua que satisfaga a todos.

Detener el horror sirio

El mundo asiste estupefacto al espectáculo estremecedor del cruento conflicto en Siria y, específicamente, a la matanza de combatientes y civiles en Aleppo, la gran ciudad siria dividida entre los bandos de una guerra civil interminable. Interminable porque los apoderados de las partes en pugna, EE UU y Rusia, no alcanzan un acuerdo. Uno suficiente para ser aprobado por sus respectivos clientes: la heterogénea coalición anti El-Asad y el régimen sirio y sus socios. Desde que la guerra de Vietnam enfrentó crudamente a los Estados Unidos con un estado protegido y armado por la URSS, no se registraba una situación semejante de tensión entre Washington y Moscú. El público asiste estupefacto al espectáculo que traduce, además de una impotencia sorprendente, una gran desconfianza entre los dos bloques, aliados, en cambio, en la lucha común contra el sedicente Estado Islámico. La ONU ha hecho considerables progresos gracias al esfuerzo de su mediador en la crisis, Staffan de Mistura, y bastaría asumirlos y aplicarlos sobre el terreno, pero los padrinos de cada parte, como se probó en Lausana el sábado.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector:
Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:
Juan Jesús Hernández Hernández
(Culturas y Deportes), Quico Chirino (Granada), Javier Díez Forcada (Información General y Cierre), José Enrique Cabrero (Editor multimedia), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico).

Delegaciones:
Ángel Iturbide Elizondo
(Delegado Almería), José Luis Adán López
(Delegado Jaén)

Directora de RR HH:

María A. Cañete Comba

Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez

Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios
Director gerente: Jesús Torre Ramos

Don Quijote y su nostalgia de la edad de oro

ANTONIO CHICHARRO

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Don Quijote legitima su programa de vida de caballero andante como consecuencia de la imperiosa necesidad de proteger a los más débiles de la degradada sociedad en que vive

Cada año acudo a las páginas de este diario con motivo de la inauguración del curso para compartir con el lector algunas informaciones y reflexiones a propósito de la vida de la Academia de Buenas Letras de Granada. Ahora bien, dado el centenario cervantino que vivimos en este 2016, comprenderá que deje de lado la vida de la institución y ponga mi atención en un aspecto de 'El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha' como un modo de celebrar a Miguel de Cervantes y sus buenas letras.

Siempre llamó mi atención el discurso que don Quijote pronuncia ante unos cabreros mientras Sancho no hace más que ir y venir al odre colgado de un árbol (Cap. XI, 1ª parte). Vuelvo a él por su grandeza utópica y por su capacidad de renovar, ahora en el dominio de la ficción, un sueño mítico como el de la Edad de Oro que alcanza su existencia en nuestra cultura desde la antigua Grecia con sus floraciones latinas. El hecho de que Cervantes ponga en boca del personaje el relato nostálgico de esa edad dorada, para nuestro don Quijote no mítica sino muy real, con el que se sirve el personaje para denunciar por contraste el estado de sociedad en que vive, no sólo confirma el profundo conocimiento de los clásicos que tenía, sino que a un mismo tiempo nos obliga a pensar tanto en la sociedad ficcional por la que se desenvuelve el Caballero de la

Triste Figura, que tanta intervención reparadora suya reclama, como en la real por la que atraviesa sus días nuestro autor, por si es que esta invocación de tan conocido mito también le resultara conveniente a quien ahora lo pone en boca de ese ente de ficción al que ha dado vida autónoma.

Ahora bien, ¿por qué califica don Quijote el estado de su sociedad como propio de la edad de hierro? La respuesta es clara y se obtiene de la lectura del capítulo: porque en la misma no existen un comunismo amoroso y paradisiaco, ni una vida elemental, placentera, sin otras ocupaciones que la de la recolección de los alimentos que se necesitan dados espontánea y liberalmente por la naturaleza, sin esclavitud alguna y con igualdad entre

hombres y mujeres, sin necesidad de justicia ni de su interesada aplicación mediante el retorcimiento retórico. Si establecemos un paralelismo entre la caracterización que Ovidio hace de la Edad de Hierro y el modo cómo rechaza don Quijote el estado de su propia sociedad por contraste con los altos valores de cuando los seres humanos vivían de forma semejante a los dioses, tal y como va desgarrando en su discurso ante los embobados cabreros, concluiremos que hay confluencia entre ambos. No olvidemos que, según Ovidio, tras las edades de oro, plata y bronce vividas por los humanos, ha seguido la de hierro caracterizada por ser la edad de la impiedad, y la codicia; la de la desaparición de la verdad, el pudor, la modestia, la confianza y la lealtad; la del establecimiento de fronteras y, con ellas, la de la aparición de conflictos; también, la del aprendizaje de la navegación,

esto es, la necesidad de la expansión, el cultivo de la tierra y la implantación de la minería para arrancarle a la misma sus riquezas; una edad en que han florecido los fraudes, los engaños, las insidias, la guerra y en la que nadie está a salvo.

Hasta aquí esta aproximación a las elocuentes y solemnes palabras del discurso, como corresponde al uso elevado de lengua con que Cervantes, frente a otros personajes y registros, dota a don Quijote, salpicado de ironías del narrador, con el que, tras contrastar lo que va del oro al hierro de las edades de los humanos, don Quijote legitima su programa de vida de caballero andante como consecuencia de la imperiosa

necesidad de proteger a los más débiles de la degradada sociedad en que vive, una sociedad corrompida por el alto valor que en la misma se le concede a la propiedad privada, a la ostentación cortesana, a los abusos de la justicia y al poder y acoso que se ejerce sobre las mujeres. Aquí alcanza justificación su alta empresa de caballero andante y, en consecuencia, el valor y virtud de sus intervenciones que, orientadas a la restitución de la dorada edad, como le dice a Sancho, y ejecutadas frente a su sociedad, van a terminar por resultar heroicas, en una doble perspectiva de valoración, claro está, la recta de nuestro afamado y finalmente derrotado personaje y la irónica del narrador, por ceñirnos sólo al ámbito de la novela.

